

chiquillos rosados y alegres de vivir, y exclama: ¡Oh benditos niños, sembradores eternos de la esperanza! Podemos creer que un día seréis atormentados también por las tristes pasiones que nos atormentan y manchados por nuestros mismos vicios y culpas; pero cuando nos detenemos ante vuestras frentes, no veladas por ninguna sombra, y vuestros ojos, en que no brilla ni un pensamiento que debáis ocultar, y vuestra boca, de la cual no ha salido todavía una palabra de odio, la ilusión de que seréis mejores que nosotros renace irresistiblemente en nuestro ánimo, y esta ilusión querida y esta esperanza santa, renaciendo en todo padre con cada nuevo hijo y en la humanidad con cada nueva generación, es lo que más fuertemente ayuda a vivir e impide el volverse peor.

*

Es posible ser hombre de ciencia y ser supersticioso a la vez. Todavía más: el ejercicio de ciertas profesiones científicas inclina a la superstición. El médico, v. gr., se halla incesantemente